

MOLINOS DE AGUA DE CHILOÉ. LA PERVIVENCIA DE UNA ECONOMÍA CAMPESINA EN TIEMPOS DE GLOBALIZACIÓN A TRAVÉS DEL TURISMO PATRIMONIAL, REGIÓN DE LOS LAGOS, CHILE

MG. JOSÉ BRAVO SÁNCHEZ, MG. CAROLINA QUILODRÁN RUBIO, DR. ANTONIO SAHADY VILLANUEVA, DR. MAX AGUIRRE GONZÁLEZ¹

Resumen

Los molinos de agua chilotes, dispersos en algunas localidades del archipiélago, merecen una atención especial, tras muchas décadas de intensa actividad. Destinados a la molienda de grano, representan un recurso de hondo significado cultural y socioeconómico en la provincia. Sin proponérselo, estos artilugios incorporan algunos valores simbólicos e ideológicos de la cultura local. Sin embargo, muchos de ellos se encuentran abandonados y en desuso. Conspira contra su adecuada conservación el generalizado desconocimiento de sus atributos materiales e inmateriales. Los molinos de agua tienen hoy la oportunidad de ser objeto de difusión gracias al *turismo alternativo especializado*, que se orienta expresamente a exponer aquellas obras aún no reconocidas oficialmente.

Palabras clave: Molinos de agua, patrimonio hidráulico, economía campesina, turismo patrimonial.

Abstract

The watermills chilotes, scattered in some areas of the archipelago, deserve special attention, after many decades of intense activity. Devoted to grinding grain, they represent a deep meaning cultural and socio-economic resource in the province. Unwittingly, these devices incorporate some symbolic and ideological values of local culture. However, many of them are abandoned and disused. It conspires against its proper conservation, the widespread ignorance of their tangible and intangible attributes. The watermills today have the opportunity to be disseminated through specialized alternative tourism, which is geared specifically to exhibit those works still not officially recognized.

Key words: Water-mills, hydraulic heritage, peasant economy, heritage tourism.

¹ Geógrafos y Doctores en Arquitectura / Investigadores Instituto de Historia y Patrimonio. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad de Chile. Portugal #84, Comuna de Santiago, Chile. mbravo@uchilefau.cl, 2978 3047

Introducción

Los primeros indicios de la presencia de molinos de agua en el archipiélago de Chiloé no son muy precisos, puesto que, para algunos historiadores, sus orígenes se remontan a la llegada de los primeros conquistadores del archipiélago en el siglo XVI. En algunos estudios se afirma que su construcción data de la mitad del siglo XVII, bajo la colonización española de este *finis terrae*. Hay certeza, asimismo, que a partir de 1660 los molinos se fueron reproduciendo, sobre todo, en las islas centrales vinculadas a la producción triguera chilota (Oyarzún, 2006). Algunos cronistas sostienen que el molino chilote debe su origen a los primeros colonos de ascendencia gallega (Pérez, 2012).

Avanzado el siglo XVIII, los carpinteros chilotes ya habían ganado destrezas en el oficio de construir molinos de agua, que se manifestaban en la ejecución de los diferentes artefactos que se asocian a la molienda: maquinarias, tolva, almudes, piedras de moler o muelas y otros (Bernales, 1967). De estos molinos nacía la harina artesanal de trigo y otros cereales como la avena y cebada, además de sus respectivos derivados: afrecho, afrechillo, harinilla y harina flor.

Pero el apogeo de los molinos de agua se fue desvaneciendo conforme sentaba sus reales el primer molino industrial instalado en Castro, cuyas ventajas comparativas en cuanto a economía de tiempo y obtención de harina blanca resultaban incontrarrestables, por lo que su sobrevivencia se vio claramente amenazada. Sin embargo, aún se mantienen vigentes en varias localidades apartadas de los centros urbanos de Chiloé.

Objetivo

Determinar los factores naturales y antrópicos que han afectado la pervivencia de los molinos chilotes, y conocer las nuevas estrategias para revalorarlos e incluirlos en nuevas formas de turismo patrimonial.

Metodología

En una primera instancia, se revisó en gabinete la bibliografía atinente al uso de molinos en la provincia de Chiloé, a fin de recabar información en torno a los aspectos geográficos, históricos y agrarios de la zona, sin descuidar la situación legal vigente y el papel de las diversas instituciones y organizaciones preocupadas de esta forma de patrimonio. Una vez en terreno, se contrastó la información bibliográfica con la que proporcionaron los habitantes de la zona; se trataba de verificar y evaluar el estado de conservación de esta singular expresión cultural y su relación con el paisaje rural y productivo en la provincia. El análisis permitió constatar que ciertas comunidades rurales aún dependen de los molinos artesanales, manteniendo viva la tradición artesanal.

Resultados

En los primeros tiempos, los molinos chilotes fueron construidos sobre la base de una rústica estructura de madera, recubierta con “paja ratonera” y uni-

da por tarugos. Más adelante, y como una forma de asegurar una mejor conservación, los molinos fueron revestidos por tejuelas y tablas, afianzadas con clavos. Se emplearon con frecuencia el alerce (*Fitzroya cupressoides*), el ciprés (*Pilgerodendron uviferum*) o el coihue (*Nothofagus dombeyi*), valiéndose de la resistencia que estas maderas nativas ofrecen ante el trabajo hidráulico y frente a las severas condiciones climáticas del territorio chilote (Ramírez y Carrillo, 1988).

El diseño de los molinos chilotes en tiempos de esplendor siguió siendo básico: una caseta de base rectangular –su superficie puede fluctuar entre los 15 y los 25 m²– levantada sobre una estructura de madera altamente resistente a la humedad y la lluvia: luma (*Amomyrtus luma*), coihue o canelo (*Drimys winteri*). La altura de la caseta oscila entre 1,80 y 2,50 metros (Ramírez y Carrillo, 1988) y se sostiene sobre pilotes enterrados que se rigidizan mediante maderos dispuestos en forma diagonal. Se contrarresta, así, la fuerte vibración que genera el giro de la rueda de agua durante la molienda. Un techo a dos aguas, con cubierta de tejuelas o de fierro galvanizado constituye el remate superior y reemplaza el antiguo revestimiento de “paja ratonera”. Interiormente la caseta que aloja el molino carece de divisiones. Tampoco tiene ventanas; la idea es que no se filtre la harina sobrante del proceso de molienda. La puerta, tan tosca como la estructura, además de controlar la entrada y salida de los ocupantes, permite las periódicas renovaciones de aire (Ramírez y Carrillo, 1988).

Más allá de su interés como artefacto, el molino de Chiloé constituye un foco de actividad cargada de poderosos efectos sociales. En torno a la molienda la vida comunitaria ofrece su mejor expresión. Se crean estrechos lazos de amistad, estimulada por la atmósfera tibia que proviene del ambiente interior y de la hospitalidad del molinero.

Asociado a la molienda se ha instituido un pintoresco abanico de expresiones que habla del arraigo y la importancia de esta actividad en aquellas localidades donde la dependencia interpersonal es insustituible. La dimensión social se manifiesta, por ejemplo, en el lazo que la comunidad crea con el molinero del poblado. Y se dan en este ámbito situaciones de hondo valor antropológico, como la “pedida del molino”, la “ganada del molino” y el “bautizo del molino” (Aguilera *et al.*, 1980). Cuando un campesino necesita convertir el trigo en harina, asegura su turno haciendo la “pedida del molino”, acordando con su propietario el día, la hora y el correspondiente precio. Aún existen molinos que trabajan ininterrumpidamente, día y noche, y donde se atiende por orden de llegada. En tales casos hace falta madrugar para la “ganada del molino” (Aguilera *et al.*, 1980). Dentro de la mitología chilota, la creencia popular acepta que los molinos pueden acoger reuniones de brujos, sin la correspondiente autorización de su dueño. De allí que este sienta la necesidad de hacer un “bautizo del molino”, para lo cual un sacerdote o un fiscal bendice y bautiza con agua bendita las esquinas de la caseta, la maquinaria y la piedra. Se sabe que un molino chilote ha sido bautizado y cristianizado cuando presenta una cruz tallada en la cara superior de su piedra corredera (Ramírez, 1984). Siendo parte de una sociedad rural tradicional y de autoconsumo, ante la prestación de servicios se convenía una forma de pago que se conoce como “makila” o “maquila”. Inspirada en la tradición hispana, se prescindía del dinero y se operaba con una forma de true-

que: a cambio de moler el grano el molinero recibía algunos kilos de harina o de cereales (Ramírez y Carrillo, 1988).

El lenguaje cotidiano de la zona de estudio ha incorporado, progresivamente, algunos vocablos y expresiones que se relacionan con la actividad molinera, por ser un componente más de su escenario habitual, cercano y querido (Aguilera *et al.*, 1980).

Es justo reconocer que en Chile la situación de los molinos de agua es rudimentaria. Muchos de ellos en desuso se encuentran deteriorados y ajenos a los planes estatales de recuperación patrimonial. Por lo demás, existen escasos estudios en materia de este singular tipo de bien hidráulico. Al final de cuentas, se produce un círculo vicioso cuyo resultado ha sido siempre predecible: el desconocimiento de lo que se tiene es proporcional a la desidia frente a su estado de conservación.

Uno de los peligros que acecha a esta forma de patrimonio es la inevitable industrialización que, a menudo, viene aparejada con la pérdida de las piezas artesanales instauradas por la tradición, para ser sustituidas por otras que ofrece el mercado, a veces más eficaces, pero casi siempre a costa de agredir el ambiente y desdeñar los recursos naturales. En el hecho, ya se ha instalado un molino industrial en Castro con la ventaja para sus usuarios que puede producir gran cantidad de harina blanca en muy poco tiempo. Sin embargo, los habitantes de las localidades rurales se siguen inclinando por los molinos artesanales que dependen de una economía sostenible y acorde con la escala del lugar.

Con todo, el número de molinos de agua disminuye sostenidamente en la provincia de Chiloé. En 1980 había cerca de 65 molinos, siempre en zonas triqueras, distribuidos entre la localidad de Pullinque (comuna de Ancud), por el norte, y el poblado de San Juan de Chadmó (comuna de Quellón), por el sur. La concentración mayor se produce en comunas centrales de la provincia: Curaco de Vélez, Quinchao y Castro. Más dispersos, hay molinos en las comunas de Dalcahue, Chonchi y Puqueldón.

Los 16 molinos que se han catastrado en 2013 están sembrados en un territorio cuyo límite norte sigue siendo el poblado de Pullinque (Ancud); hacia el sur, en cambio, el límite se ha desplazado hasta el poblado de Apeche (Quemchi). También se observa la desaparición de unos cuantos molinos en las comunas centrales de la provincia. Algunas de ellas, como Quinchao y Quellón, han perdido todos sus exponentes. Superviven, por fortuna, los molinos de agua de Ancud, Dalcahue y Puqueldón. Es justo consignar que la reducción del número de molinos es consecuente con la paulatina disminución del cultivo de trigo en Chiloé (Román y Torrejón, 2009).

Uno de los factores ambientales y antrópicos que ha llevado a la disminución del número de molinos de agua chilotes es la baja siembra y producción de trigo en la provincia de Chiloé, debido al cambio climático de los últimos treinta años. A ello se suma la llegada de plaga de la cotorra argentina o perico monje (*Myiopsitta monachus*) a la provincia. Esta especie, originaria de Sudamérica, se adapta muy bien a los bosques o a las áreas agrícolas, depredando todo tipo de cultivos (Tala *et al.*, 2005). Por otra parte, el aumento de los caminos pavimentados y asfaltados, con la consiguiente mejoría de la calidad de la red vial de Chiloé, ha implicado una conectividad óptima entre los pequeños poblados de

los distintos centros urbanos chilotes. Hay, por ende, un mayor intercambio de harina industrial, facilitada por su menor costo de producción. También explica la pérdida de molinos de agua chilotes el alto costo que significa la restauración de la estructura, así como la del artefacto mismo: las piedras molineras y el rodezno son de difícil sustitución por la creciente escasez de artesanos (Montiel, 2002).

Los molinos que aún funcionan se encuentran en localidades apartadas de los centros urbanos de Chiloé y siguen siendo motivo de admiración. En nombre del turismo patrimonial se postuló y luego se materializó la denominada “Ruta de los Molinos de Agua”, financiada por los Premios a la Conservación y Medio Ambiente de la Ford Motor Company, en el año 2005 (Diario La Nación, 2005). Gracias a este proyecto se logró habilitar los molinos situados en Yutuy, Huenuco, Los Molinos y Putemún. Todos ellos se han convertido en espacios culturales a través de los que se da a conocer el valor de los molinos y todo el contexto laboral que se produce en torno a ellos. A la fecha se han restaurado varios molinos de agua, rescatándolos del olvido y el abandono. Uno de ellos es el conjunto de Curaco de Vélez que, a partir de 1997, con apoyo de Fondart, ha rehabilitado, del total, ocho de los antiguos artilugios (Mena, 2005). Pese al esfuerzo –se mejoraron paredes, techumbres; se repararon piezas de las maquinarias– esta experiencia no dio los frutos esperados. La falta de una adecuada planificación turística, la deficiente señalética y mal estado de los caminos fueron algunos de los factores que conspiraron contra el éxito de este proyecto.

Hoy en día el patrimonio molinero de Chiloé está presente en las exposiciones permanentes de museos locales. Castro, Quellón, Achao y Curaco de Vélez cuentan con muestras museográficas que incluyen la exposición del artefacto molino y sus respectivas piedras, así como la explicación gráfica y discursiva de la restauración completa del edificio con todo su equipamiento (Montiel, 2002). Dentro de las exposiciones museográficas se destacan artefactos molineros como piedras de molinos, tolvas, rodeznos, aventadoras, almudes molineros y escenas vinculadas a trillas y molienda. El museo de Quellón ha logrado reconstruir un molino de agua con todas sus partes, además de la infografía correspondiente que explica la utilidad de cada una de ellas durante el trabajo de la molienda.

En Curaco de Vélez se ha decidido la reconstrucción de sus molinos de agua, potenciando con ello el desarrollo de otras actividades, tales como la consolidación del parque municipal “Los Molinos”. Allí se realiza cada mes de abril la fiesta costumbrista de “La molienda” en un sector próximo al pueblo de Curaco de Vélez (Andrade, 2013). En su parque central existe el necesario equipamiento para atraer a los turistas: un escenario, una pequeña medialuna de madera, juegos infantiles, playa de estacionamiento y quioscos para muestras gastronómicas y de artesanía. Entre las actividades costumbristas destaca la festividad de la molienda: el trigo se muele en los antiguos molinos artesanales (Núñez, 2015). El éxito de esta iniciativa ha implicado que la festividad se haga cinco veces cada año, estimulando las inversiones en infraestructura con cargo a la Municipalidad de Curaco de Vélez y al Gobierno Regional de Los Lagos.

Conclusiones

A pesar de que ha disminuido el número de molinos en la Provincia de Chiloé, son suficientes como para sostener una economía campesina, propia de comunidades autosuficientes.

En la medida que se reconozcan sus atributos y virtudes, tanto materiales como inmateriales, los molinos de agua pueden llegar a convertirse en un valioso capital turístico. Como referentes de una economía campesina, están llamados a ser el insustituible eslabón que permita comprender la historia de la economía rural de escala doméstica, necesario preludeo de aquella economía mayor, que se inflama con el despuntar de las industrias y el ulterior desembarco de la globalización.

El turismo patrimonial es un interesante camino a seguir, con miras a mantener las características socioeconómicas de aquellas comunidades que merecen apoyo. Su historia y su cultura siempre serán una lección para las generaciones jóvenes.

Bibliografía

- AGUILERA, Marcos *et al.* (1980). Informe sobre el estado de conservación e inventario de Molinos típicos chilotes de la región insular de Quinchao y su significación socioeconómica en sus comunidades rurales. Universidad Austral de Chile. Facultad de Letras y Educación Ancud. Valdivia, Chile: UACH.
- ANDRADE, Pedro. (2013). Las tradiciones reviven en festival de la Molienda. Diario La Estrella de Chiloé. 13 de abril de 2013. <http://www.laestrellachiloe.cl/impresa/2013/04/13/full/6/>
- BERNALES, Mario. (1967). "Sobre vocablos y cosas de Chiloé". Estudios Revista Filológicos N°3: 303-347. Valdivia, Chile.
- La Nación, Diario. (2005). La ruta de los molinos. 23 de marzo de 2005. <http://www.lanacion.cl/noticias/vida-y-estilo/la-ruta-de-los-molinos/2005-03-22/190202.html>.
- MONTIEL, Felipe. (2002). Los últimos constructores de artilugios de madera en Chiloé. Castro. Chile: Editorial Austral. 121 p.
- NÚÑEZ, M^a. Eugenia. (2015). Curacanos rememoran antiguas tradiciones campesinas de Chiloé. Diario La Estrella de Chiloé. 15 de febrero de 2015. <http://www.laestrellachiloe.cl/impresa/2015/02/15/full/7/>
- OYARZÚN, Carlos. (2006). Apuntes históricos de Curaco de Vélez, un pueblo de Chiloé. Imprenta Printus, Chiloé, Chile.
- PÉREZ, Pablo. (2012). Emigración gallega en el siglo XVI: el linaje Bahamonde en Chiloé. Cuadernos de Estudios Gallegos, Vol 59, N° 125 (2012):143-156 10.3989/ceg.2012.125.06. Galicia, España.
- RAMÍREZ, Carlos. (1984). El molino harinero artesanal de Chiloé, Chile. Revista de dialectología y tradiciones populares, Tomo XXXIX, Madrid, España. Págs. 221-224.

- RAMÍREZ, Carlos & CARRILLO, Francisco. (1988). El molino harinero artesanal de Chiloé insular. Estudio lingüístico-etnográfico. Revista Chiloé N° 9, Concepción, Chile. Págs. 9 - 17.
- ROMÁN MERINO, Andrea Beatriz & Torrejón Noce, María Laura. (2009). Molino de agua "Juan de La Paciencia" de Curaco de Vélez, Chiloé: proyecto de restauración y plan de conservación. Memoria para optar al título de Técnico en Restauración. UC-DUOC. Valparaíso, Chile.
- TALA CHARIF, Guzmán Patricio & González Sandra. (2005). Cotorra argentina (*Myiopsitta monachus*) convidado de piedra en nuestras ciudades y un invasor potencial, aunque real, de sectores agrícolas. Servicio Agrícola y Ganadero - División de Protección de los Recursos Naturales Renovables. Boletín DIPROREN, diciembre 2004 - febrero, 2005. Santiago, Chile. Págs. 1 - 7.